

publicación musical periódica en México, la cual sirvió como boletín de la Sociedad Filarmónica Mexicana.

Elízaga, mientras tanto, participó en conciertos y recitales ganando con todo ello ser considerado como el mejor músico mexicano de su tiempo. Por ejemplo, el doctor Jesús C. Romero consigna que el 16 de enero de 1826 se presentó en el Teatro Principal, a beneficio de la Orquesta, un concierto que incluyó la obertura de la Ópera *Efigenia en Áulide* (*sic*), un concierto para dos violines, con Francisco Delgado y Vicente Castro como solistas, y un dúo para flautas con los hermanos Matías e Ignacio Trujeque. Mariano Elízaga dirigió y acompañó en el clave.²¹

Los siguientes años de su vida parecen más dedicados a la composición y la enseñanza. Tiene una facilidad asombrosa para escribir y, semejante a Mozart, no tiene necesidad de corregir ni enmendar los originales de sus obras.²² Aunque a la muerte de su hijo Lorenzo, en 1909, se perdió la mayor parte de su producción, se sabe que era de carácter religioso, como era tradición entre los grandes músicos de la época virreinal. José Mariano Damián Elízaga acusa, según Ricardo Miranda, el orgullo de ser organista de iglesia,²³ al estilo de los antiguos maestros de capilla y, además, el orgullo de ser maestro.

En 1828 la audición de su *Himno cívico* produjo, según un testimonio de la época, “un frenesí que desde la entrada de Iturbide al frente del ejército Trigarante no se registraba entusiasmo colectivo tan intenso”. En ese mismo año, tres meses y 17 días después del fallecimiento de su primera esposa, Elízaga contrae segundas nupcias con María del Carmen Martínez Aguirre, originaria de Querétaro, hija de Ignacio Martínez, comisario de guerra en la ciudad de México.

²¹ Jesús C. Romero, *op. cit.*, p. 49. No se mencionan los autores.

²² Gabriel Saldívar, *op. cit.*, p. 9.

²³ Ricardo Miranda, *op. cit.*, p. 12.